

# La Cuenca Lechera: uno de los sueños de Fidel

Por María Delys Cruz Palenzuela  
Foto: Orlando Seguí Aguilar

Hace 30 años, el 12 de marzo de 1987, Fidel convocaba a los camagüeyanos a que hiciéramos nuestros "...los objetivos de ser modelo en la construcción del socialismo para Cuba y para el mundo".

Aquella exhortación se sustentaba en la base de un desarrollo productivo que por años florecía en estas tierras, resultado de un quehacer cotidiano, porque como expresara el Comandante en Jefe en aquella oportunidad "...el problema no es la cosa material, sino la actitud que encuentro en los trabajadores, en el Partido".

Unos veinte años antes, el Máximo Líder de la Revolución Cubana, luego de un amplio recorrido por la antigua provincia (en septiembre de 1966), llamaba "¡Al combate!" para ganar la batalla de la agricultura. Al año siguiente orientaba el desarrollo de lo que denominó entonces el Triángulo Lechero, que quedaba conformado por los municipios de Jimaguayú, Sibanicú y Najasa. En Guáimaro se proyectó el Rectángulo para la ceba.

Los camagüeyanos no podemos olvidar esta historia, parte de ella está en los propios discursos de Fidel; otra en los datos que celosamente recopilara José Vicente (Cheo) Campal Salas, quien fue por casi medio siglo jefe de inversiones del Ministerio de la Agricultura en la provincia, en su memoria y en la de otros hombres como Freddy Hugo Oliva Palomino,



no, con más de 40 años en el sector, la mayoría como subdelegado económico en la institución.

Ellos nunca estuvieron en una de esas reuniones o recorridos del jefe revolucionario, pero sí se enorgullecen de contarse entre sus fieles seguidores, y haber sido parte de los ejecutores de aquel proyecto encaminado a convertirse en el mayor y mejor plan ganadero del mundo, con potencial para unos 300 millones de litros de leche por año; de ahí el nombre de Cuenca Lechera.

"Fidel fue muy inteligente, muy persuasivo con los representantes de la FAO\*, del PMA\*\*, para lograr la colaboración financiera, pues según los parámetros de las Naciones Unidas en Cuba no era necesario dar ese apoyo, porque se garantizaba la leche diariamente a todos los niños hasta los seis años; de forma alterna hasta los 13; a ancianos y a enfermos, cosa que no se cumplía en ningún otro

país subdesarrollado", comenta Cheo, quien aprovecha para extenderme el folleto elaborado por él en abril del 2011, en el que recoge, entre las estadísticas, lo que denomina las Directivas de Fidel de 1987 derivadas de aquella convocatoria.

Cheo también conserva el ejemplar del periódico Adelante del 7 de junio de 1984 en el que se publica la aprobación del PMA con 23 votos de su Comité y uno en contra, el de Estados Unidos, de aportar 35 millones de dólares, que representaban el 29,5 % del costo total a ejecutar en el trienio '84-'87.

Cumplido el término vino la inspección de los donantes para constatar la ejecución de lo invertido, y tal fue su satisfacción que a solicitud de Fidel accedieron a una nueva ayuda para la ampliación del programa a partir del '87.

Oliva, como buen economista, asiente cada palabra de su antiguo compañero y refiere lo impli-

cito más allá de los números: "La Cuenca Lechera fue una obra de Fidel; él y la dirección política de la provincia lograron involucrar al pueblo en esa tarea; a los organismos se les asignó la construcción de vaquerías, de las instalaciones que conformaban las UFI\*\*\*; muchas reuniones de chequeo estaban antecedidas de una jornada de trabajo voluntario que encabezaba el compañero Lázaro Vázquez (entonces primer secretario del Partido en el territorio) a la que todos acudíamos, hasta ustedes los periodistas cubrían los recorridos con la pala y la carretilla en la mano.

"Tuvimos la posibilidad de palpar ese sueño. Unos húngaros, de los tantos extranjeros que nos visitaban, me confesaron que ellos allá no llegaban a lo que teníamos aquí. Con el derrumbe del campo socialista, el desarrollo de la Cuenca se extinguió en el '93 y fue imposible sostener lo que habíamos hecho".

Esta importante página de la historia camagüeyana podría llenar tomos enteros. Mis dos interlocutores confían en nuestra capacidad para no dejar en el olvido los sueños y las enseñanzas de Fidel en las circunstancias actuales. Y yo soy de las que piensan que la nueva orden de combate está dada en su carta enviada al compañero Jorge Luis Tapia Fonseca en el 2014 cuando dijo: "Me agrada mucho la idea de que la provincia de Camagüey vuelva a ser la provincia que más leche y carne produzca en el país...".

## Directivas de Fidel del 12 de marzo de 1987

- Desarrollar el triángulo lechero en cinco años.
- Producir 300 millones de litros de leche al año y que la industria láctea se proyecte en este incremento.
- Construir 300 vaquerías y 200 unidades complementarias.
- Construir 500 viviendas por año en tres nuevos pueblos y crecer en otros siete.
- Introducir en estas zonas el Médico de la Familia.
- Programa Hidráulico para embalsar 200 millones de M<sup>3</sup> para los animales y áreas de pastos y forrajes, de lo que se deriva conformar seis brigadas de micropresas y 15 poceras.
- Construir los anillos 4to. y 6to. (carreteras).
- Construir las fábricas de queso y de leche en polvo.
- Introducir la computación en los sistemas de trabajo.
- En 1989 se produjeron 89 millones 744 900 litros solo en la Cuenca.

\*FAO (Organización para la Alimentación y la Agricultura).

\*\*PMA (Programa Mundial de Alimentos), ambas de la ONU.

\*\*\*UFI (Unidad Funcional Integral. Todo lo inherente a la producción de leche).

## ¡Ay, por favor, que no nos falte!\*

Texto y foto: Claudia Otazua Polo (Colaboradora)

"Yo no conozco a Fidel, pero llegué a lo que soy hoy en día por la Revolución y por él. Míralo ahí", dice y apunta hacia un cuadro pequeño que jerarquiza su sala en el que se ve el *close up* de un Comandante con rostro joven y barba de Sierra.

Quien confiesa tal deuda de gratitud ha ganado a lo largo de sus 75 años de vida un buen número de medallas y condecoraciones; la que conserva con mayor orgullo le fue entregada en 1987: la Medalla Combatiente de la Guerra de Liberación.

Lleva por nombre Jesús Ladislao Ruiz Peña, según confirma su carné de guerrillero de la Columna Número Uno José Martí del Ejército Rebelde. Y aunque este documento le merece atención preferencial, él jamás lo usa para acceder a instalaciones y servicios, "porque todos somos iguales". Es ese uno de los grandes convencimientos de Jesús desde finales de los años '50 del siglo pasado.

"Cuando la Revolución triunfa yo no era comunista, eso vino después, pero sí me sentía revolucionario. Mi padre era farmacéutico y dueño de una botica, en Guáimaro. Incursionó en la política, llegó incluso a Alcalde, pero nunca fue comunista, sino auténtico. Mis conocimientos de política se reducían a los deseos de que él ganara las elecciones. En cambio, me gustaba escuchar a Chibás. Sin saber lo que era la ortodoxia, su voz me atrapaba. Esas ideas, junto a los tiros que se sentían en la calle, iban abriendo mi conciencia a lo que ocurría en el país".

A los 15 años llegó Jesús a Camagüey desde su Galbis natal, justo donde se divide la provincia con Las Tunas, y al que regresó para alzarse y luchar por su Patria.

"Yo trabajaba en el Club Atlético frente al estadio. Aquí comencé a presenciar lo que hacía el capitalismo. Un día vi pasar el cadáver de Alfredo Álvarez Mola, me impresionó tanto, no sabía quién era ese hombre ni su relevancia en la lucha clandestina, solo me conmovió ante la muerte. Casi por instinto encendí las luces del Club en el momento en

que pasaba su cuerpo inerte. Luego supe que tal acto poseía un simbolismo tremendo y que Álvarez Mola era un revolucionario inmenso.

"Tras ese incidente me acerqué a Antonio Noguera Malpica, quien se movía en la clandestinidad, para pedirle que me ayudara a incorporarme a la lucha. Él se negó, alegando que era muy joven y estaba solo con mi madre. Me dije: 'no me quieren enseñar cómo uno se alza, ¿no?', pues me voy a mi pueblo".

Así fue que vendió la bicicleta que los presidentes del Atlético les habían concedido a plazos a sus trabajadores. De los 55 pesos que costaba el ciclo, Jesús consiguió que le pagaran 15. Con eso llegó a Galbis, y compró sogas, sacos para hamacas, víveres y tela roja y negra para que él y seis de sus mejores amigos tuvieran brazaletes del Movimiento 26 de Julio, uno de los cuales, por el azar del destino de los hombres que coinciden en lugar e ideales, terminaría en el brazo de Faustino Pérez, expedicionario del Granma y líder de la clandestinidad, a quien Jesús encontró en una loma de la Sierra Maestra desprovisto del emblema.

"No hice ninguna proeza. No participé en ningún combate, pero estuve allí, con mis compañeros. Protegimos los puentes, hicimos guardia, cuidamos la columna, y participamos en otras misiones. Después del '59... ahí sí que hice. Soy fundador de casi todo, he trabajado mucho. Mi mujer parió seis muchachos y a ninguno lo vi nacer porque estaba en la caña o en la milicia", repite varias veces y el ritmo va *in crescendo*, para connotar con las modulaciones de la voz el no parar de su agitada vida.

Este hombre tiene hábito de coleccionista y la manía de apuntar y atesorar todo cuanto considere valioso: almanques, tarjetas, monedas, sellos, billetes, postales, fotos... Se ha hecho construir un estante de tantísimas divisiones, para sus recuerdos. Ahora se le escurren con frecuencia y se esfuerza por traerlos de vuelta; mueve la cabeza, pasa su mano por la frente, posa sus índices en la sien.



Entre sus múltiples medallas y condecoraciones se cuentan las del 30 y 50 aniversario de las FAR; la Distinción 28 de Septiembre, que otorgan los CDR; las de Vanguardia del Sindicato Nacional de Trabajadores del Comercio, la Gastronomía y los Servicios.

Entonces busca entre papeles su memoria más preciada, pasan cartas, fotos de Marx y Camilo y Ernesto Guevara, y aparece Fidel con el fusil al hombro, una vez más en blanco y negro.

"Es una fotografía muy linda, me la regaló Miguel Cuadrado, el primo de Haydée Santamaría. Me dijo: 'Te la regalo a ti porque tú eres revolucionario'. No me costó un centavo, y es uno de mis mayores tesoros. Los numismáticos me la han querido comprar, pero yo no la vendo. Ellos buscan un valor monetario o coleccionable, y para mí esto es invaluable. Cuando mi esposa y yo vemos a Fidel por la televisión se nos salen las lágrimas, y pedimos: ¡ay, por favor, que no nos falte!".

\*Jesús ofreció esta entrevista en el 2016, a propósito de los 90 años de Fidel. Hoy conserva total vigencia.